



Supl

AUTORES Y LIBROS



LUIS SÁNCHEZ LATORRE

# APOGEO DE LA CHUCHOCA

**E**SCRIBE Pablo Neruda en uno de sus *Tres cantos materiales*: "Del centro puro que los ruidos nunca/ atrometaron, de la intacta caza, / salen claros relampagos lunales, / palomas con destino de volutas, / hacia tardías calles con clar/ a sombra y a pescado." Se trata de la estrofa inicial del poema "Apogeo del apio", que, junto a "Entrada a la madera" y a "Estanero del vino", compone la tríada aludida de los *Cantos materiales* y que se incluye en *Resistencia en la tierra, II*.

Azulado por los curules misterios estilísticos y existenciales de esta poesía, el ilustre maestro español, ascendido en Argentina, Amado Alonso, dedicó todo un rico volumen al análisis del tema. En la presentación de su obra "Frenia y estilo de Pablo Neruda", Amado Alonso anotaba: "De tener que caracterizar en una crítica la poesía última de Pablo Neruda, lo haría con estos tres versos de *Oda con un lamentoso*, 'o sueños que salen de mi corazón a borbotones, / polvorientos sueños que corren como jinetes nupcias, / sueños finos de velocidades y desgracia'. Es una poesía escapada simultáneamente de su corazón, resplandeciente por la exacerbación del sentimiento, expresionista por el modo evasivo de salir, personalísimo por la cámara desdoblada de la fantasía y por la visión de apocalipsis perpetuo que la informa".

Parecía bien, véase cómo Neruda, entonces poeta heremítico, inventivo, perturbado, sin miedo a la incorporación de ordinarios productos de la Vega al repertorio de sus investigaciones líricas, parece detener su audacia en los límites mismos de la comarca de la chuchoca. Apoyado en el apio, diríase que dice: "Es bueno el cilantro, pero no tanto". La voz *chuchoca*, de indescifrable etimología andígena, llegará a destruir cualquier sistema realístico. Según el *Diccionario del habla chilena*, publicado por la Academia Chilena de la Lengua en 1978, "chuchoca" supone maíz desecado al sol y cocido, hecho harina fina. Se usa principalmente para agregarla a la comida. El

*El libro. Antes, vehículo de la expresión; hoy, de la comunicación.*



volumen no incluye otras acepciones del vocablo. El adjetivo sustantivado "chuchocero", tan acorrido en la hora actual, evidentemente brilla por su ausencia.

El dicto *Diccionario de la Lengua española* ofrece la siguiente definición de *chuchoca*: "En América meridional, especie de frangollo o maíz cocido y seco, que se usa como condimento". En el habla común de los chilenos, no obstante, la *chuchoca* ha adquirido con el paso de los años el sentido de una cierta turbulencia o confusión de origen popular. De hecho, no sólo existe el adjetivo sustantivado "chuchocero", sino el verbo "chuchocarse". El que "chuchocarse", el "chuchocarse", por afición, por vocación o por profesión, implica un toque de mundo multitudinario en el debate, un toque de habélica — y enrabable — procedencia populachera.

Se habla así con visible desparpajo de la "chuchoca política". Si usted, como en tiempos antiguos, por apremio ante la peste, recluye a piedra y lodo a una familia en su hogar, tapando puertas y ventanas, deberá contar con la seguridad de que, tarde o temprano, si esa familia sobrevive a su frenesí enclaustracionista, el "destape" habrá de constituir un acontecimiento estremecedor.

He aquí el remembo o la trechina pública en que todos, meros y

críticos, nos encontramos envueltos en los días que corren. Hubo un momento en que no se movía una pluma sin autorización oficial. Ese momento se dilató demasiado. La consciencia es el "boom" presente de escritos de índole política. Escribía ya no el privilegio de individuos distinguidos por el bibe de Miserva. Escribía, desde que el concepto de "comunicación" reemplazó al de "expresión", se ha convertido en actividad pingüe, aunque generalmente honoraria, de personas despojadas alguna vez del furo de sus libertades abasas.

No es raro, de este modo, que en Chile las máquinas impresoras no den abasto a la demanda de "comunicadores" empujados en distintas regiones de sus compatriotas con un fragmento de experiencia acerca de lo que ha constituido el postrero imperfecto en la vida política del país.

¡Ehorrábulas! Como recomendaba José Ingenieros, "escriban, muchachos: los libros no los lee nadie, pero dan prestigio".

El peligro no radica, como creía Ingenieros, en el regalo del libro ilegible, sino en la desvirtuación del racionalismo político por exceso de mano de obra barata, no calificada, en la suma de los considerandos. El filósofo, concluye Ortega, no sólo habla con su palabra; también con su

silencio. Después de Ortega, ese concepto se perfecciona en la obra de Merleau-Ponty, de E. M. Cioran.

Roland Barthes se pregunta: "¿Quién habla? ¿Quién escribe? Nos falta aún una sociología de la palabra. Lo que sabemos es que la palabra es un poder, y que, entre la corporación y la clase social, un grupo de hombres se define bastante bien por eso, por poseer, en grados diversos, el lenguaje de la nación. Durante mucho tiempo, probablemente durante toda la era capitalista clásica, es decir, desde el siglo XVI al XIX, en Francia, los propietarios indiscutibles del lenguaje eran los escritores, y nadie más que ellos...". etc.

En la era de la economía (social) de mercado domina la lengua del publicista. El escritor pasa lentamente de moda. En períodos muy turbios de la política la fuerza sobre el lenguaje la ejerce el panfletista. Barthes observa que desde la Revolución el escritor no es el único que habla. "Venos aparecer hombres que se apropian la lengua de los escritores con fines políticos". La palabra — reflexiona Barthes — no es un instrumento ni un vehículo. El escritor dibuja su personalidad — su propia estructura y la del mundo — en la estructura de la palabra. El escritor concibe la literatura como fide: el mundo se la desvela como modo. Barthes separa el sentido de la palabra en el escritor y en el intelectual. Habla de "écriture" y de "lectuante". No son lo mismo. Los autores de libros políticos ciuden la creación de lenguaje. Instrumentalmente lo sápio, aunque sea para aplaudir lo sápio.

De esta manera hemos desembocado en lo que Neruda, por decoro de creador, se privó de registrar en sus días heremíticos: el apogeo de la chuchoca.

La chuchoca no se lleva en abundancia a la mesa. Es algo indigesto. Se lleva en abundancia a los libros. Hay lectores cuya forma de entomago les permite conducirse como tragadibias. Los escritores, hoy por hoy, callan. O se dejan notar muy poco.



Los más vendidos

Novela en 312 páginas de Marco Antonio de la Parra.

Según informa la Cámara del libro, las obras de mayor venta en esta semana que pasó son:

**FICCION**

1. "El Negociador", Frederick Forsyth, Emecé.
2. "De parte de la primera muerte", Kenzi Mourad, Muchachos, Barcelona.
3. "La secreta guerra santa de Santiago de Chile", de Marco Antonio de la Parra, Planeta.
4. "Matchball", Antonio Skármeta, Sudamericana.
5. "Pepita de oro", Enri- que Lafourcade, Zigzag.
5. "La colmena", Camilo José Cela, Plaza Janés.

**NO FICCION**

1. "Los sarapanos del puma", Patricia Vendigo, Cencoc.
2. "Ego sum Pinochet", Raquel Correa y Elizabeth Subercanoux.
3. "Memorias de la magis-

tratura", José Cármona, Emecé.

4. "Historia oculta del régimen militar", varios, La Época.
5. "Encuentro con Lola Hoffmann", Delia Vergara, Parra Aberta.
6. "Temor y felicidad", de Sergio Peña y Lillo, Universitaria.

## Apogeo de la chuchoca [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Apogeo de la chuchoca [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile